VII Domingo del Tiempo Ordinario C

¿Sí será algo posible?

"Dijo Jesús: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian". San Lucas, cap. 6.

Tomás de Kempis se lamenta de que muchos acompañan a Cristo en el Tabor, pero muy pocos en el Calvario.

Y este calvario no es sólo el dolor físico, o los sufrimientos morales. Es también el esfuerzo diario que nos exige el seguimiento del Señor.

Porque al amigo de Cristo poco a poco se le complica la vida. Aunque también se le va acrecentando la confianza.

Los ideales del Evangelio son arduos, son difíciles:

"Amad a vuestros enemigos. Haced el bien a los que os odian. Bendecid a los que os maldicen. Orad por quienes os injurian. Al que te pegue en la mejilla, preséntale la otra. Al que te quite la capa, déjale también la túnica".

Todo esto pudiera traducirse en un comportamiento ingenuo, muy cercano a la tontería.

Pero no. Lo que quiere el Señor es que limpiemos el corazón de todo rencor. Que remitamos a El la complicada tarea de hacer justicia. El Padre celestial, que mira en lo oculto y conoce las intenciones de los hombres, es el único que juzga rectamente.

Entonces, ¿de qué manera podremos defender nuestra vida, honra y bienes'?

La defensa personal del cristiano es más fuerte y segura que todos los códigos del mundo. Porque ha entregado al Señor sus afanes y no confía en la velocidad de los carros ni en la agilidad de los caballos, cómo dice el libro de los Salmos.

El discípulo de Cristo no busca las heridas ni las afrentas.

Sería esto absurdo. Cuando le persiguen, huye a otro lugar.

Pero cultiva metódicamente una serena mansedumbre y trata a los demás cómo quisiera que ellos le trataran.

No juzgar quiere decir no marcar irremediablemente a la gente. No condenar significa abrirle, a quien ha fallado, caminos de esperanza.

El ideal cristiano trasciende nuestros mecanismos psicológicos y nos conduce a esa "eximia humanidad" que enseña el Maestro, según la expresión de Pablo VI.

Jesús había dicho, en otra ocasión, que solamente los esforzados alcanzarán el Reino.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y